

“...donde jamás hubo suelo...”

Tan sólo os pediré esta noche, queridos amigos, que despreciéis a los príncipes y améis a los bufones.

No os diré en esta noche nada que no sepáis vosotros ya. Pero os anunciaré, como lo hago, su llegada, pues ahí llega. Olvidadlo todo y aún más estas palabras, mas prestadle, a *él*, la atención debida, como os pido. Pues en verdad os pido que le otorguéis un resquicio de vuestro tiempo. Que, cuando alcéis desde vuestros licores las miradas hacia la puerta, veáis el terciopelo rojo de cierre como telón que abre al lugar de todas las maravillas, al de todas las piruetas. Y que lo veáis a *él*, os pido, en la puerta, con el cetro de la locura en su mano, coronado como el príncipe bufón que es de los hombres alados, cabalgando la noche a través de esa puerta e incendiando el telón con fuego del mismo terciopelo. Os pido, para *él*, unos instantes de atención, y que cesen las músicas, que callen los honorables y los vociferantes, que no se apague el ardor de vuestra embriaguez y que permitáis, con vítores y aplausos, comenzar la suya, que será, de seguro, también la de todos. Contemplad ahora sus reveladores volatines sobre vuestras cabezas y escuchad el gesto grotesco de su danza. Oled todas las trompetas de su feria, palpad cada una de sus palabras y paladead cada una de todas sus proezas, os pido, ésas que traza donde jamás hubo suelo. No os importe saber quién es, mientras ardáis con *él* en su barco ebrio a la deriva. Acogedlo como rey en este mar de espumas que ahora bebéis con júbilo. Pues ved, os digo, que viste la *vieja chaqueta de rey astroso*, la que cantó el de los madrigales de las pensiones. Ved que porta consigo su colección de máscaras y cascabeles, sus sombreros alados, su repertorio de disfraces de todos los colores negros posibles o imposibles. Ved al dandy, os digo, al que canta las canciones que amáis y al que también las que odiáis canta, al que baila y os baila y os lleva de la mano en vuestros gestos o en los suyos o en los nuestros. Y vedlo balanceándose con sus botines de clown sobre la cuerda, por encima de vuestras cabezas y de vuestros vasos repletos, por encima de la barra a la que estáis anclados esta noche. Ved que es *noche de piel* en su piel, como también en la vuestra. O que así debería ser, al menos, mientras *él* lanza los dados sobre la barra y os golpea. Bebed a su salud y celebradlo en vuestra barra, con vuestros vasos, por encima de vuestras cabezas y en el centro de este incendio de circo y terciopelo. Celebrad, os pido, su tirada de dados, vuestro golpe.

Y sabed que *si no vuela es por coquetería*.

Descorred el telón. Que os ardan las manos. Cededle el asiento y otorgadle el reinado del lugar. Regad con pétalos de vinos lo que toque o lo que cante, lo que pise o su trapecio. Permitidle que arrincone a los héroes de siempre y a los sabios, que aunque *él* no os lo pida, yo os lo pido. Dejadle el honor de las piruetas y los giros, la medida del salto, la elevación y el vuelo errante. Permitidle, tan sólo a *él*, el triunfo de la carne sobre la carne, sobre la suya y sobre la vuestra. Y bailad con él en todos los incendios.

Tan sólo os pido esta noche, queridos amigos, que despreciéis a los príncipes y améis a los bufones. Que le améis a *él*, o a *ella*, os pido. Que, tal vez, me améis también a mí. Y, como dijo el buen Guillaume, tan sólo deciros Adiós / Adiós / Sol cuello cortado.

(miguel ángel ortiz albero)